COPLAS EN ALABANZAS A EL SANTISSIMO CHRISTO del Perdon.

O Divino Padre de Clemencia;
Santissimo Christo Señor del Perdoñ,
que ofendido por nuestros pecados,
con Temblor de Tierra nos distes pabor;
ò què gran dolor!
Si su Madre Venigna y Clemente
no rogara siempre por el pecador.

Enojado, y ayrado se muestra
al ver que vivimos con obstinacion;
y en castigo nos embia el agua
del Cielo, y el Rio que nos anegò;
ò què gran temor!
Si Maria por nuestros clamores
no aplaca las iras con Nuestro Señor;

En el dia de Reyes Sevilla,
con munchas fatigas, y tribulacion,
en la Puerta doblaron tablones,
por las munchas aguas que del Rio entrò;
ò què gran dolor!
Padeciera la gente dormida,
si de tantas furias no nos libra Dios;

En Sevilla con zelo constante
el Señor que manda de Governador,
con caricias de padre se muestra,
socorriendo a todos con muncho fervor;
ò què compassion!
Sino fuera por el muncho zelo
con que se ha mostrado en esta ocasion;

O què penas padeciò Triana,
con las furias grandes del Rio feroz,
que anegadas sus casas, y calles,
imploran clemencia, pidiendo favor;
ò què gran dolor!
Si Sevilla con grandes limosnas
no los Socorriera por Amor de Dios;

En Triana no quieren limosnas,
pidiendo los saquen de tanto temor,
y à Sevilla los traigan por verse
libres de las furias del Rio veloz;
ò què gran dolor!
que assustados de ver la braveza;
con que los maltrata su rapido horror;

Las mugeres, y hombres afligidos
viendo tanta lluvia, y el Rio feroz,
se acongojan pidiendo clemencia
con grandes suspiros, y lamentacion,
con mucho dolor,

à la Madre de Misericordia;
y à el Sagrado Christo del Sacro Perdon.
En la Casa del Señor San Diego,
la Iglesia, y Convento todo se anegò,
y una Tapia de su pobre huerta
el agua del Rio se la derribò;
ò què gran dolor!
Pues en Barcas por una ventana
vienen a Sevilla con tribulacion.
En la calle de la Cesteria,
y aquellos contornos, toda se anegò,
y en las Barcas por altas ventanas
tomaba la gente por Amor de Dios;
ò què gran dolor!
Las limosnas que se repartian
del Sacro Cabildo, y la Inquisicion.
En la Algava, con grandes clamores;
viendose anegados con miedo, y horror,
a la Iglesia se acogieron todos,
pidiendo clemencia a Nuestro Señor;
ò què gran dolor!
Que la furia del Rio sus casas
algunas por partes se la derribò.
En la Puebla, y en Coria se vieron
con penas fatigas, congojas, y horror,
anegados, y en tantas fatigas
de sus culpas grandes pedian perdon;
ò què gran dolor!
Si los hombres con este castigo
no dexan sus vicios por seguir à Dios.
De Sevilla llevaban socorro
à los anegados del Rio veloz,
con que en medio de tantas fatigas
tuvieron consuelo su mucho temor;
ò què gran dolor!
Ver los niños, que lloran por Pan,
sin poder los padres buscarlo. Què horror!
Quiera Dios, y su Madre Bendita,
què los pecadores vivan con temor,
y en sus pechos conserven presentes
el gran Terremoto, y el Rio ferôz;
ò què gran dolor!
Si los hombres no siguen la enmienda
verân la Justicia, y el Rigor de Dios;
Con aumento de gracia segunda
conserven las almas nuestro Padre Dios,
de los Nobles que en tantas fatigas,
con tantas limosnas los favoreciò:
ò què gran dolor!
Sino fuera por los bien hechores,
que dàn sus limosnas por Amor de Dios.

Con licencia; En Sevilla por JOSEPH PADRINO en calle Genova